

Lo absurdo cotidiano en *El día que se soltaron los leones* de Emilio Carballido

JAVIER GALINDO ULLOA | CCH VALLEJO, UNAM

Resumen

El propósito es analizar la estructura, los personajes y el sentido de lo absurdo en la obra *El día que se soltaron los leones*, del dramaturgo mexicano Emilio Carballido.

Abstract

The purpose is to analyze the structure, the characters and the sense of the absurd in the play *El día que se soltaron los leones*, by the Mexican playwright Emilio Carballido.

Palabras clave: absurdo, leones, profesor, niños, hombre, policía, jaula, isla.

Keywords: absurd, lions, teacher, children, man, police, cage, island.

Para citar este artículo: Galindo Ulloa, Javier Galindo, "Lo absurdo cotidiano en *El día que se soltaron los leones* de Emilio Carballido en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 55, semestre II, julio-diciembre de 2020, UAM Azcapotzalco, pp. 97-102.

Escrita en 1957, "El día que se soltaron los leones" aborda el proceso de libertad del personaje de Ana desde que sale de la casa de su tía en busca de su gato en el Bosque de Chapultepec, conoce a un hombre con quien entabla una amistad y convive en una isla; posteriormente, decide quedarse en compañía de los leones en una jaula del zoológico y no regresar

con su tía. Lo absurdo es la forma en que suceden las acciones en un espacio público como es un bosque de la ciudad de México de mediados del siglo xx. En ese espacio se desborda el caos tras el escape de los leones y el asesinato de un profesor militar que dirigía a un grupo de alumnos.

Dividida en tres jornadas y un epílogo, esta farsa de Carballido contiene elementos del teatro del absurdo, por un lado: la situación de Ana y la presencia de los leones, y por el otro, la subversión de uno de los niños y el autoritarismo fallido de la policía. La imagen del hombre civil se trastoca por la barbarie de sus propios actos; la fiereza de los animales se domestica gracias a la bondad de una mujer que renuncia a la sociedad y encuentra la libertad en una de las jaulas de los leones.

Ana y los felinos

Las dos primeras escenas de *El día que se soltaron los leones* ocurren en el balcón donde se encuentra la tía imposibilitada físicamente por un dolor de espalda y pecho, en cama ante la Vecina; y en la cocina, donde se encuentra Ana preparando el té y conversando con su gato. Es una señora de más de sesenta y cinco años, a quien se le olvidan las cosas, como se observa en el siguiente parlamento enseguida del diálogo con la tía:

Ayer compré tus pellejos y se me olvidó el pollo de mi tía. (*El té se riega.*) No entiendo cómo se me olvidó porque me gusta tanto. Lástima, sólo alcanza para ella. Me encantaría poder comer pollo todos los días. A ella, en cambio, ya

le chocó. Ya me voy a la iglesia; párate bien, no llores, no te ensucies tu moño

(*Entra la tía.*)

La tía. —¡Ana, eso es un gato!

(*Ana da un grito agudo y retrocede, abrazando a su animal.*)

La tía. —Con razón...¹

Si apreciamos la lógica de la tía, es absurdo que Ana converse con el gato por ser un animal; en cambio, desde la perspectiva de la sobrina, vemos el cariño y el sentimiento hacia un animal que es tratado como un ser humano, puesto que es el único con quién mantiene una comunicación. La sorpresa de la tía indica ese comportamiento racional ante la extrañeza de la sobrina con el felino. De ahí que la obra gire en esta diatriba de lo lógico y absurdo en la situación del hombre con el animal, del deber ser de la mujer en la sociedad y el ser libre con los animales. Cuando la tía ordena a la vecina que eche de la casa al gato, Ana, cuyo deber inicial era asistir a la iglesia, sale a buscar al animal en el Bosque de Chapultepec; mientras lo hace se encuentra allí a un hombre con quien desayuna un cisne a la orilla del lago. Por otra parte, un niño estudiante de una escuela militar, en rebeldía con su profesor, ha dejado escapar a unos leones que llegan al sitio donde se hallan Ana, el hombre y otra señora que se ha reunido con ellos. Ésta se desmaya, el hombre alcanza a subirse a

¹ Emilio Carballido, *Teatro. El relojero de Córdoba. Medusa. Rosalba y los Llaveros. El día que se soltaron los leones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 234.

un árbol, mientras Ana trata de esconderse pero su habilidad de conversar con los felinos, hace que los leones la obedezcan.

Semejante a la leyenda medieval de Santa Marta, que domesticó al dragón que había aterrorizado a una ciudad provenzal, Tarascón, Ana logra amansar a los leones también, pero a la vez los protege de la persecución de la policía y de los disparos. Así, Ana, el hombre y la señora escapan a la isla, y después de un tiempo la señora decide regresar al bosque. Al ver que la policía los persigue, Ana y el hombre huyen de nuevo con los leones hasta llegar a las jaulas:

Policías. —(*Gritando.*) ¡Vienen para acá, listos!
¡Tirar a matar!

(*Entran los leones. Los policías disparan y se matan entre sí. Ana entra; apenas puede seguir a los leones.*)

Ana. —¡A la jaula, a la jaula!²

De esta manera entran los leones a la jaula y Ana reta a la policía a que les dispare. Mientras el hombre aprovecha para decir que él capturó a los leones. Feliz de su propia heroicidad, Ana se desquita de los niños estudiantes que visitan el zoológico, les ruge como un león y les arroja cosas.

El día que se soltaron los leones tiene como antecedente dos piezas breves del libro *D.F.*: “Misa primera” (1955) y “Tangentes” (1948). De la primera, Lola también tiene una tía al cuidado de ella, pero con un carácter maternal, y se prefigura en Ana, una anciana con una actitud infantil que llega a

adquirir rasgos felinos; de la segunda pieza, ubicada también en el Bosque de Chapultepec, el triángulo anecdótico del poeta, el joven y la novia reaparece como si fuese pasado el tiempo en el hombre, el profesor y su prometida en esta farsa de Carballido.

El hombre del bosque

A la orilla del lago de Chapultepec es el encuentro entre el hombre y Ana. Él la acompaña para desayunar; un poeta en decadencia y como él mismo recita: “Tuércele el cuello al cisne...”, persigue a esta ave que acaba de pasar junto a ellos, lo sacrifica y cocina. Vive del recuerdo como poeta y se burla de la realidad con elementos poéticos: el cisne condimentado con hojas de laurel. Confiesa su vida como desempleado del gobierno y su infortunio. Sus ideales de poeta se diluyen con la realidad presente, el deseo frustrado de escribir es un reflejo de su soledad y pobreza. Los leones son una motivación de sobrevivencia, una oportunidad para conseguir la recompensa. Si el deseo de Ana era encontrar el animal y luego afiliarse a los leones, el hombre es un muerto de hambre que se adjudica la tarea de rescatar a los leones.

La señora

Al igual que los personajes anteriores La señora es un personaje visitante del bosque de Chapultepec. Se trata de una mujer solitaria que le toca vivir una travesía en el lago y la isla tras la persecución de los leones. En su parlamento expresa el sentido existencialista de su vida cotidiana: la serie de actividades

² *Ibid.*, pp. 269-270.

que se vuelve monótona sin convertirse en nada, la falta de satisfacción:

...¿ustedes de repente, no sienten que algo les falta? Hago todos los días muchas cosas, yo arreglo toda mi casa, y hago muchas cosas iguales a las del día siguiente, y a las del otro día, y a las del otro. ¡Y de repente, siento como si en toda la vida nunca hubiera hecho nada! Me dan ganas de... buscarme un quehacer.³

Se muestra el devenir de los tres personajes en *El día que se soltaron los leones*. En la isla confiesan su pasado íntimo y vida insatisfecha. Por una parte, Ana vive dedicada al cuidado de su tía y viste de luto por la pérdida de varios familiares; lleva una vida en decadencia, pero la circunstancia le trae una recompensa; así, La señora logra salvarse y volver a su casa, pero al día siguiente, vuelve con sus nietos para que vean a los leones y a Ana en la jaula.

El profesor y los niños

En torno a las jaulas del zoológico de este espacio público, aparece el profesor con su grupo de alumnos de escuela militar, con quien diserta sobre la especie animal, mientras la explicación de antropoide causa risa en ellos:

Profesor. —Sí. En la escala zoológica hay una gradación perfecta que termina con los animales racionales: los hombres. Usted es un animal (*Risas*.) ¡Silencio! ¡Yo soy un animal! (*Carcajadas*.)

¿Quién se rió? Dé un paso al frente. ¡A usted lo vi reírse! ¡Un paso al frente: ya! Diga su nombre. El que dio el paso al frente. —López Vélez, Gerardo.

Profesor. —A ver, López, dígame por qué cree usted no ser un animal.

López Vélez. —No, yo si soy.

Profesor. —¿Por qué se rió entonces?

López Vélez. —Pues... porque no tengo mi... mi clasificación, ni...

Profesor. —Es usted un homo sapiens, mamífero vertebrado. Sus datos particulares están en el registro civil y en el archivo de la escuela. Se encuentra en el período de domesticación, y sería colocado en una jaula al menor síntoma de ferocidad...⁴

En este diálogo se replantea el concepto de animal que se ha visto como propio de seres irracionales que carecen de inteligencia. Desde el principio de la obra, la tía regaña a Ana porque le habla al gato como a cualquier persona. En este caso, los niños ríen por la forma en que el profesor se autodenomina animal. Él le explica a López Vélez, que aunque sea una persona civilizada, no está libre de ferocidad.

El día que se soltaron los leones también plantea la crueldad de los personajes en el Bosque de Chapultepec, provocado por la misma mano del hombre, en este caso de los niños que empiezan a arrojar piedras a los monos y éstos reaccionan. Así, López Vélez se rebela ante el profesor y abre la puerta de la jaula de los leones para que escapen.

Cuando llega la policía, ésta comete una serie de acciones brutales, disparando bala-

³ *Ibid.*, p. 249.

⁴ *Ibid.*, p. 240.

zos sin dirección alguna, y una bala perdida mata al profesor. La mujer rechaza su responsabilidad para adjudicársela a los leones. Entre ellos mismos se balacean. Es una denuncia a la impunidad e injusticia, a la ferocidad de las autoridades que llegan a caer en lo ridículo de la situación. Los personajes de la sociedad civil, en este caso Ana y el hombre, capturan a los leones, mientras la policía pretendía asesinarlos.

Escenas intercaladas

Según Emilio Carballido, al escribir *El día que se soltaron los leones* trató de usar el lenguaje del teatro chino y de inventar un elemento de convención instantánea con el público: "...uso un poco el lenguaje de los comics [...] encadenamiento de imágenes visuales activas [...] un intento de inventar un nuevo expresionismo"⁵

La obra ofrece una serie de escenas intercaladas, donde se presentan situaciones disímbolas pero relacionadas con la persecución de los felinos. En la primera jornada, se abre el telón con la escena del balcón de la casa de la tía en cama y enseguida la cocina, donde platica Ana con el gato; luego, el encuentro de ella con el hombre en el Bosque de Chapultepec; posteriormente, el profesor, los niños y la joven en torno a las jaulas del zoológico; en la segunda, se representa la persecución de los leones y la muerte

del profesor; al mismo tiempo, el desayuno de Ana, el hombre y la señora a la orilla del lago, y en la tercera, se centra en la isla, para finalmente volver a la Calzada de los Poetas y al zoológico.

La obra pretende manifestar las expresiones de los personajes en cada situación y espacio dramático, el caos derivado de la persecución de los leones, y la conducta de Ana y el hombre. A través de esos espacios, los personajes evolucionan, cambian de parecer en su objetivo ante una situación circunstancial. Es decir, el carácter de los personajes no se define por el deseo, sino por los acontecimientos que se le atraviesan en el camino y encuentran un destino positivo o negativo según la causa. En este caso, el profesor asesinado injustamente, la joven que sufre por él, el niño López Vélez recibe un reconocimiento por rescatar a la señora del lago; el hombre, que aprovecha la situación para la recompensa, Ana haya buena compañía de los leones y se desquita de los niños visitantes. Esta obra de Carballido es una muestra de lo absurdo de la vida, de la crueldad de la gente en una sociedad que pretende conservar los ideales patrios y de progreso.

Bibliografía

Carballido, Emilio. *D.F. 52 otras en un acto*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

———. *Teatro. El relojero de Córdoba. Medusa. Rosalba y los Llaveros. El día que se soltaron los leones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

Eidelberg, N. "El bosque como montaje y motivo en *El día en que se soltaron los leones*".

⁵ Carballido en Eidelberg, N.. "El bosque como montaje y motivo en *El día en que se soltaron los leones*". *Texto crítico*, núm. 39, julio-diciembre de 1988, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias-Universidad Veracruzana, pp. 71-79

- Texto crítico*, núm. 39, julio-diciembre de 1988, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias-Universidad Veracruzana, pp. 71-79
- Galindo, J. Emilio Carballido (1925-2008). “La fantasía crea su propia expresión”. *El Financiero*, febrero 13 de 2008, p. 40.
- Pavis, P. *Diccionario del teatro: dramaturgia, estética, semiología*. México: Paidós, 1983.
- Wellwarth, G. E. *Teatro de protesta y paradoja. La evolución del teatro de vanguardia*. Madrid: Alianza Editorial. 1974.